

EL CARMEN

Ni el aura que los árboles mecía
Susurraba al pasar:
Todo en el silencioso carmen era
Tristeza y soledad.

¡Cuántos dulces cantares lo alegraban
En tiempo más feliz!
¡Cuánto amor, cuánta dicha cobijaron
Las frondas del jardín!

Ahora la estéril yedra tapizaba
Su sinuosa pared,
Y en medio del jardín abandonado
Descollaba un ciprés.

¡Ay! ¡Cual él, solitario entre las ruinas
del triste corazón,
Se alzaba melancólico el recuerdo
Del tiempo que pasó!

CONFUSIÓN

Agitado de bárbaras pasiones,
De apetitos groseros,
De nobles ambiciones,
De móviles ya humildes ya altaneros,
Consigo mismo y con el mundo en guerra
Va el hombre caminando por la vida,
Con los pies en la tierra
Y la frente en los cielos escondida.

LO QUE SÉ

Mientras la mente cuitada
Deba aquí permanecer
Á este cuerpo vil ligada,
Sólo sé que no sé nada
Y que nada he de saber.

Si saber es separar
Lo falso y lo verdadero;
Si saber es encontrar
En cada hecho singular
La causa y motor primero;

Si es saber serie ordenada
De hechos que hayan de nacer
De una causa no ignorada,

Sólo sé que no sé nada
Ni nada puedo saber.

Y así camino perdido
En dédalo tan horrible,
Reconociendo abatido
Que todo lo conocido
Se pierde en lo incognoscible.

LO QUE QUEDA

Si por montes y valles y colinas
Tiende su ronco vuelo el huracán,
Á las fragantes rosas purpurinas
Arrebata las hojas:—las espinas....
Las deja donde están.

CUATRO BROCHAZOS

Con un corazón ardiente,
 Y, como ardiente y leal,
 Para nada indiferente,
 Nací resuelto y vehemente,
 Al bien dispuesto y al mal.

Jamás pienso en el agravio
 Que hago á la ajena opinión;
 Y, más sincero que sabio,
 Tan sólo consiento al labio
 Lo que dicta el corazón.

Ser verdadero procuro,
 Y por conseguirlo así

De ajenos juicios no curo;
 Y si de muchos murmuro
 Muchos murmuran de mí.

Mi juicio podrá ser lego;
 Pero es mi juicio un manjar
 Que no se cuece sin fuego;
 Y la amenaza y el ruego
 No lo logran enfriar.

Así he vivido sin brillo
 Setenta y tres años ya,
 Sincero, franco y sencillo:
 Lo que entró con el capillo
 Con la mortaja saldrá.

Mi opinión vencer no dejo
 Por miedo á perder la paz;
 Y, aferrado al buen consejo,
 Conforme voy siendo viejo
 Voy siendo más pertinaz.

SONETOS

DE

ANTERO DE QUENTAL

TRADUCIDOS DEL PORTUGUÉS

ESPIRITUALISMO

I

Como un viento de muerte y de ruina,
La Duda hirió la faz del Universo,
Y anoheció de pronto, y quedó inmerso
El mundo en densa y álgida neblina.

Ya ni estrella reluce, ni ave trina,
Ni flor sonríe sobre el tallo terso.
Un veneno sutil, vago, disperso,
Emponzoñó la creación divina.

Y en medio de la noche monstruosa,
Del silencio glacial, la Muerte tiende
Su sudario que en torno flota y pende.

Sólo una flor humilde misteriosa,
Cual vago testimonio de existencia
Su cáliz entreabre en la Conciencia.

II

¡Duerme entre hielos, flor inmaculada!
Y pide un rayo de su luz postrera
Á los soles que vayan por la esfera
Arrastrando su auréola apagada.

Del abismo la boca desdentada
Tu alba corola devorar espera.
Del antro sube en tóbida fumera
La pristina tiniebla conglobada.

Tú morirás también. Un ¡ay! doliente
En la noche fatal que envuelve el mundo
Sonará; tu perfume, al fin disperso,

Se perderá en la nada vagamente,
Como hálito postrer de un moribundo,
Cual suspiro final del Universo.

PALABRAS DE UN MUERTO

Ha mil años y más (¡no es plazo corto!)
Que muerto estoy patente á lluvia y viento;
No hay fantasma más triste y macilento,
Ni más descomunal disforme aborto.

Sólo vive el espíritu, que absorto
Vela en su inexorable pensamiento.
¡Muerto enterrado en vida! Mi tormento
Sólo es ése; que el resto lo soporto.

Que viví, bien lo sé; pero fué un día,
Uno no más. Después la Idolatría
Me dió un altar y un culto: ¡ay! me adoraron;

¡Cual si *alguien* fuese yo! ¡cual si la Vida
Alguien pudiera ser!—Luego, en seguida,
 Dijeron que era un Dios,—¡y me enterraron!



VISIÓN

—

Yo vi al amor.—En su mirada obscura
 Nada ya sonreía: fijo y lento
 La absorbía un horrible pensamiento
 De dolor, de cansancio y de amargura.

Vagaba, como espectro, por la altura,
 Todo envuelto en un nimbo ceniciento,
 Y en la actitud convulsa del tormento
 Los brazos retorcia con locura.....

Y, arrancando á sus alas destrozadas,
 Una á una las plumas maculadas,
 Un sollozo lanzó largo y profundo.....

Sollozo de odio y rabia impenitentes....
Y sus amargas lágrimas ardientes
Iban lentas cayendo sobre el mundo.

CONSULTA

Convoqué en torno de mi lecho frío
Las memorias mejores de mi vida,
Fantasmas que en la noche renegrída
Vienen á consolar mi amargo hastio;

Y preguntéles: «Este mundo impío
¿Valía ó no la pena aborrecida
De nacer? Responded, turba querida,
Pobres memorias que abrazar ansío.»

Mas ellas se turbaron—¡desdichadas!—
Y al fin palidieron humilladas:
Hasta la más feliz, la más serena....

Y cada cual, por turno, lentamente,
Con su sonrisa mórtiva y pungente,
Respondió: «¡No valía, no, la pena!»

TRANSCENDENTALISMO

Ya sosiega tras bárbara disputa,
Ya me descansa el corazón seguro,
Cai en la cuenta, al fin, de que es impuro
Cuanto bien á la suerte se discuta.

Penetrando con frente mal enjuta,
De la Ilusión en el sagrario obscuro,
Sólo hallé—confundido lo aseguro—
Polvo y tinieblas y materia bruta.

No es en el vasto mundo—por inmenso
Que su ámbito parezca á nuestro brío—
Donde harta el alma su apetito intenso.

Tan sólo en la región de lo invisible,
Allá en la soledad y en el vacío,
Es donde vuela el ánimo impasible.

— x —

SUEÑO
—

Soñé—no siempre el sueño es cosa vana—
Que un viento me llevaba arrebatado
Al través de ese espacio constelado
Donde una eterna aurora ríe ufana.

Las estrellas, que aguardan la mañana,
Al verme así pasar triste y callado,
Mirábanme y decían con cuidado:
«¿Dónde está, pobre amigo, nuestra hermana?»

Yo bajaba los ojos, receloso
De descubrir mis tristes amarguras,
Y pasaba furtivo y silencioso,

No osando referir á las estrellas
Tus hermanas, tan castas y tan puras,
Cuánto eres falsa y cuánto indigna de ellas.

EN EL CIRCO

Lejos, lejos de aquí—ni yo sé cuándo
Ni dónde era ese mundo en que vivía—
Pero tan lejos que decir podría
Que cuanto allí vivi, vivi soñando.....

Porque todo era allí ligero y blando.....
Lúcida la existencia amanecía.....
Yo..... leve cual la luz....., hasta que un día
Cogíome un viento, y descendí rodando.

Cai, y halléme, de repente, envuelto
En lucha ardiente y en la estéril era
Donde el bestial furor bramaba suelto.

Sentí un monstruo nacer en mí á tal hora
 Y halléme de improviso vuelto fiera....
 ¡Por eso entre leones rujo ahora!



EN VIAJE

—

Por el camino estrecho en que á mi gusto
 No hay árbol, planta, flor, ave ni fuente,
 Sino aridez de páramo inclemente
 Y ardor y fiebre de arenal adusto,

Por el camino estrecho entré sin susto
 Y sin susto os miré, viéndoos de frente,
 Fantasmas que surgíais de repente
 Á acometer mi corazón robusto....

—¿Quiénes sois, peregrinos singulares?....
 —Dolores, Desengaños y Pesares....
 Y en pos la Muerte escuálida y erguida.

—Conózcoos: sois mis guías postrimeros,
¡Bienvenidos, oh mudos compañeros!
¡Y tú también, oh Muerte, bienvenida!

EN LA MANO DE DIOS

En la mano de Dios, en la derecha,
Reposa, al fin, mi corazón cansado.
De la Ilusión, que tanto me ha turbado,
Paso á paso bajé la escala estrecha.

Como flores mortales que aprovecha
La ignorancia infantil, despojo ajado,
Del Ideal y la Pasión he hollado
La forma transitoria, al fin deshecha.

Cual criatura á quien lleva acariciada
La dulce madre, en lóbrega jornada,
Y cruza, sonriendo indiferente,

Selvas, mares, arenas del desierto.....
Duerme tu sueño, corazón liberto,
¡Duerme en manos de Dios eternamente!

Á JUAN DE DIOS

Si es ley que rige el turbio pensamiento
Buscar en vano la verdad obscura,
En vez de luz hallar tiniebla impura
Y ser un desengaño cada invento,

Ley es también, aunque cruel tormento,
Siempre buscar la claridad más pura
Y juzgar sólo realidad segura
Lo que claro nos muestra el pensamiento.

¿Qué ha de escoger el alma, en tanto engaño?
La duda viene tras la fe adquirida.
Quien busca pierde, al fin, paciencia y tino.

Dios sólo puede remediar tal daño.
 Esperemos la luz en la otra vida;
 Sólo en el cielo está nuestro destino.

REDENCIÓN

I

¡Voces del mar, los árboles y el viento!
 Cuando á veces, en sueño doloroso,
 Me agita vuestro canto poderoso,
 Al mío juzgo igual vuestro tormento.

Verbo crepuscular é íntimo aliento
 De cosas mudas; salmo misterioso:
 ¿No serás tú, quejido vaporoso,
 El suspiro del mundo y su lamento?

Un espíritu habita lo insondable,
 De libertad un ansia insoportable
 Turba y mueve las formas fugitivas.